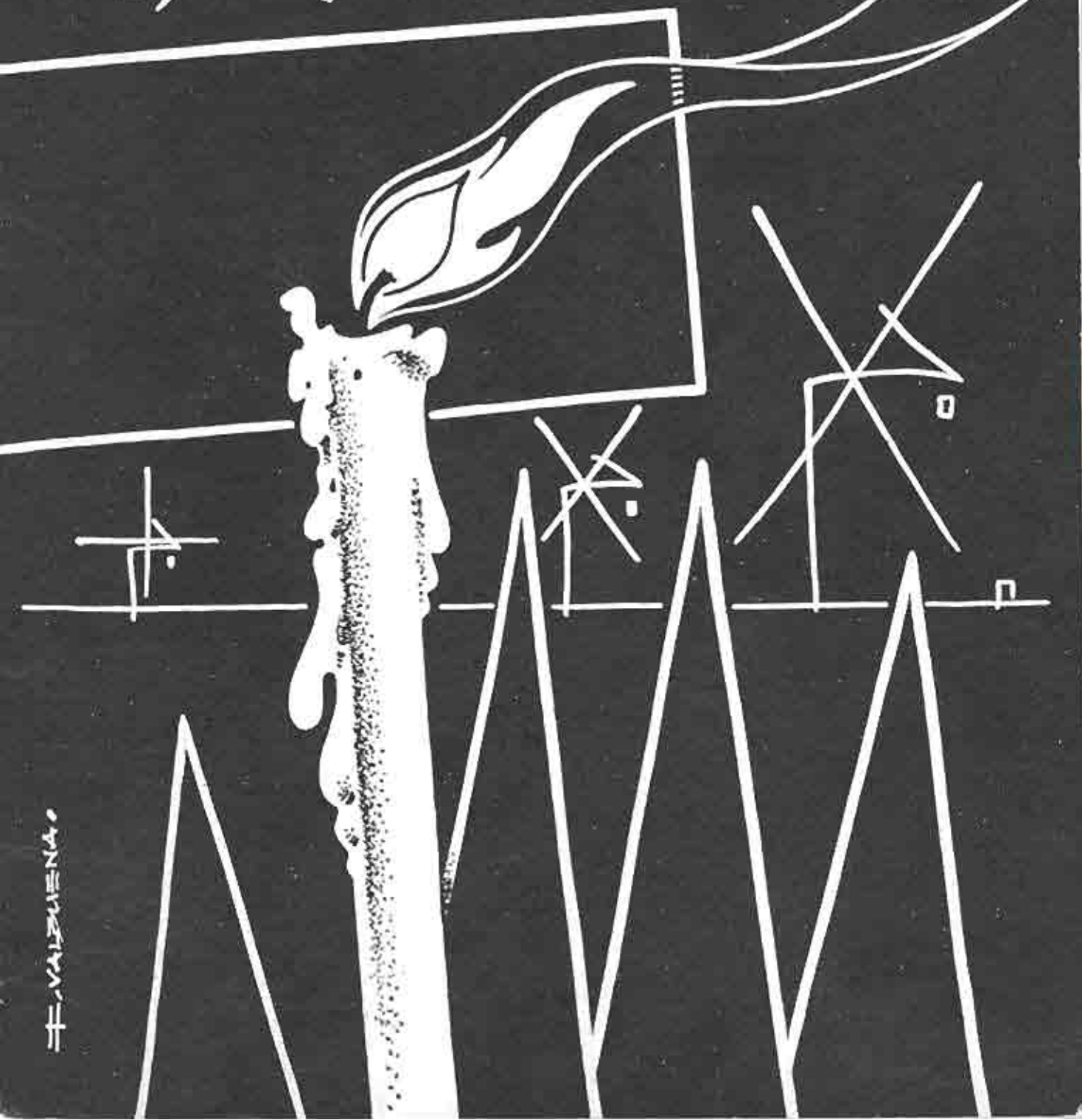


SEMANA SANTA

1973 • CAMPO D CRIPTANA



Con un profundo respeto me pongo a escribir estas letras que quisiera sirvieran de preparación al lector que se dispone a leer el Programa de la Semana Santa.

Proviene este respeto de dos causas que influyen en mi ánimo al iniciar esta introducción: La sublimidad de los Actos que en el programa se van a relacionar y los fieles a quienes se dirige.

Son los primeros de tanta grandeza, ya que se refieren todos ellos a Acciones Sagradas y Desfiles Procesionales de las Imágenes Pasionarias, que deberían escribirse con caracteres celestiales ya que de la Persona Divina de Jesucristo se trata.

En segundo término estáis vosotros, queridísimos fieles de Criptana, a vosotros a quienes va dirigido el Programa y a quienes quisiera deciros: Contemplad, sí, los «Pasos» del señor y de su Santísima Madre; tratad de llevar al corazón lo que de una manera sensible vais a percibir por vuestros sentidos: rostros transidos de dolor, cuerpos retorcidos por la dureza de los tormentos sufridos, ayes de dolor que en forma de saetas penetran por nuestros oídos y que se clavan en nuestro interior como lo hicieron las espigas en las sienes del Salvador.

Triduo Sacro, Semana Mayor, Tiempo Fuerte, SEMANA SANTA. Siete días ininterrumpidos en los que toda la atención se centra en El que es el Santo por excelencia y que ha demostrado con su vida la verdad de su santidad. Santa Semana porque en ella se conmemoran los misterios santificadores, los de nuestra redención. Días santos porque también son los días en los que el pueblo cristiano toma más conciencia del estado en que se encuentran sus relaciones con Dios y en los que al ponerse en contacto más directo con la realidad de un Cristo descoyuntado y «más parecido a un gusano que a un hombre», experimenta en sí un impulso irresistible y arrollador de acercarse al Señor, pedirle perdón de sus infidelidades y ponerse debajo de la Cruz para volverse a bañar en la sangre purificadora que brota del costado abierto de nuestro Dios.

Las cosas santas han de ser tratadas santamente: Que nada desdiga de la religiosidad profunda que encierran los Actos a los que vamos a asistir y de nuestra bien acreditada piedad. Que todo contribuya a un crecimiento de nuestro amor a Aquel que por amor se entregó y a quienes por los que el Amor se inmoló.

Participa de una manera activa y consciente en los Actos programados para esta Semana y por tu propia experiencia comprobarás y comprenderás porqué se llama Santa.

PREFACIO

E. MERLO.



EL BESO DE JUDAS

«Y Judas que lo entregó conocía también aquel lugar, porque muchas veces había ido allí Jesús con sus discípulos. Judas, pues, habiendo tomado un cohete y los siervos de los príncipes de los sacerdotes y de los fariseos, va allí con las linternas, y con hachas y con armas» (Jn. XVIII 2-11; Mc XIV, 3-52; Mt. XXVI, 47-56; Lc. XXII, 47-54).

En la noche serena, desde algún sitio oculto en la penumbra, tras de alguna esquina o al cobijo del hueco de una puerta, debió Judas cerciorarse de que Jesús había ido al monte de los Olivos. Dio de ello cuenta a los príncipes de los sacerdotes y a los fariseos, que inmediatamente pusieron manos a la obra. Era la oportunidad tanto tiempo esperada.

Y obraron con cautela y con rapidez al mismo tiempo, sabiendo bien lo que hacían, aprovechan el hallarse Jesús solo con sus discípulos y fuera de la ciudad. Formado el numeroso grupo, provistos de luces y armas, se encaminaron al lugar en que el Maestro oraba.

Judas guiaba. El apóstol renegado mostraba aquella prudencia suspicaz propia de hombres privados de todo sentimiento de vergüenza. Hombres en traje oriental, con turbante y largos vestidos, no se distinguen

fácilmente unos de otros, y menos en la noche, aunque ésta sea clara. Y así por el camino convino con los esbirros esta contraseña: «Aquel que yo besare, ese es. Prendedle y conducidle con toda cautela».

El odio a Jesús debió haber crecido en Judas horriblemente en las últimas horas, para ocurrirsele una señal que parecía tan natural tratándose de su Maestro, y al mismo tiempo tan villana: el beso de la amistad, del amor, convertido en signo de traición.

Acababa de anunciar Jesús a sus discípulo lo que iba a ocurrir, y apareció Judas entre los olivos. Fue directamente al Maestro y, echándole los brazos como en un abrazo, le dio un beso.

Mientras estaba perpetrando el crimen, amonestó Jesús, dulcemente por última vez: «Amigo, ¿a qué has venido? ¿Con un beso entregas al Hijo del Hombre?»

Judas retrocedió, mezclándose con el grupo que le había seguido. Como si quisiera ser uno más en el anonimato de la turba, como si quisiera diluir su responsabilidad por la traición cometida en la multitud de la que poco antes fuera capitán.

En la noche serena, desde algún lugar de la plaza estás presenciando el desfile procesional con que la Hermandad de Jesús Cautivo inicia sus cultos de la Semana Mayor. Al frente, flanqueado por las filas de negros encapuchados, avanza el «paso» del Préndimiento, en el que la imagen del Señor, con su mirada triste, acaba de vivir el cruel momento de la traición; del abatimiento y de la huida de los discípulos. Ya está solo, entre el odio del sayón de mirada torva y la indiferencia del soldado que se limita a cumplir unas órdenes.

Es preciso que en este momento de amargura para Cristo contemplémos tú y yo, dentro de nuestro corazón, cuál es la posición que ocupamos respecto al divino Cautivo: ¿Le perseguimos? ¿Tratamos de atarle, de apartarle de nuestro camino porque nos puede estorbar? ¿Le abandonamos, asustados de la entrega que El nos pide? ¿O tal vez, con la apariencia farisaica de amigos, con la apariencia de un cristianismo externo, no vivido, lo entregamos con beso?

La Semana Santa no es una fiesta más. También las procesiones, como la liturgia de estos días, deben servirnos para meditar, para volvernos —«convertirnos»— al Cristo doliente, si queremos resucitar con El en la alegría Pascual.

Una vez más, Cristo «pasa» —es la Pascua— ante nosotros: ¿Dejaremos que pase, perderemos la ocasión de ese «encuentro» que El tanto desea?...

J. A. S. M.

-Te veo pasar triste, dolorido, volcado en la columna...-



Se oye en la tarde una saeta,
un cantar, que renueva sólo el viento,
un murmullo de lloros y gemidos,
un sonido en lo blando del silencio.

Los dolores puntiagudos, han lanzado
su canción de tristeza a barlovento,
con música de sangre y latigazos,
con injuria y blasfemia al Nazareno.

En las calles retorcidas de Criptana,
en las cuestas que se empinan hacia el cerro
un Cristo atado a la columna,
camina acongojado y casi muerto.

¡Qué extraño cantar es la plegaria
del que mira a distancia el sufrimiento,
del que oye en las esquinas el chasquido
del rabioso latigazo del flagelo!

Y a ti, qué hermoso es verte madre
soportar con dignidad el sufrimiento,
cuando camina tu Hijo hacia la muerte
y cantan su saeta hasta los muertos.



CRUCIFIXION

¡Qué triste: qué triste vuelve el nazarenol,
¡qué dulce amargura tiene su miradal,
¡qué dolor más grande su faz de Dios bueno
manchada de sangre, de sudor, de cieno,
con cárdenas huellas de golpes marcadas!

¡Qué cansado vienes, Jesús, qué cansado,
la cruz qué pesada, qué largo el camino!
exhausto, sediento, sangrante ultrajado,
te rinde el esfuerzo y caes agotado
hundiendo en el fango tu cuerpo divino.

Y aun ruge la turba con saña inaudita
y tunde tu cuerpo con sus latigazos:
de tus mismos hijos la lengua maldita,
escupe blasfemias con el israelita
y ultraja tu rostro con sus salvazos.

No hay piedad ni gracia para tu tormento
flagelan las burlas del cruel sicario,
y sigue el cortejo, de rencor sediento,
su acoso cobarde, feroz y sangriento,
inmolando al justo, que sube al calvario

Porque eres Dios bueno, Amor y Verdad,
porque condenaste sus vicios carnales,
te arrastra al suplicio con ciega impiedad
la turba, que niega tu divinidad,
y adora los siete pecados mortales.

La que te flagela, la que te escarnece,
la que te moteja y te sacrifica,
la que te desprecia, la que te aborrece,
la que en su soberbia, piensa que fenecerá
Tu reino, en el leño que te crucifica;

y rasga tus carnes con su saña impla
porque nada quede de tu muerte en pos:
y el leño infamante es desde ese día,
ungido de gloria por santa agonía,
cadaiso del hombre y trono de Dios.

José M.^o Reillo Pizarro (†)

JUAN AMIGO FIEL

El hecho histórico de la Crucifixión, contemplado a distancia de siglos, forzosa-mente ha de presentar diversas interpretaciones a la hora de valorar el modo de conducirse los contemporáneos, no obstante la claridad y firmeza narrativa de los Evangelios.

En la confusión y desconcierto que a los hebreos les entró después del prendimiento del Maestro, más acentuada aun a sus seguidores, fijémonos en la actitud de dos de los discípulos más caracterizados e íntimos del Señor.

Dice S. Lucas, que Pedro le «iba siguiendo de lejos con otro discípulo» y el cuarto Evangelio añade, que éste era conocido del Sumo Sacerdote. Pedro quedó fuera, y el «discípulo conocido del Sumo Sacerdote, habló a la portera e hizo hablar a Pedro». Todo hace suponer que este discípulo era Juan.

Debieron presenciar los primeros interrogatorios y la condena por el Sanhedrin, escabulléndose Pedro a llorar amargamente su atolondramiento, y el más joven de los apóstoles en busca de apoyo personal, ayuda y firmeza. No es difícil entrever la movilidad desarrollada hasta encontrarle el día siguiente al pie de la Cruz, acompañando a las mujeres y a la Madre del Ajusticiado.

Para el pueblo, solo se trataba de asistir al cumplimiento de una condena. La de un Profeta o la de un Impostor.

Se nos ha repetido tantas veces y con detalles tan distintos, con el colorido de la mejor imaginación e imaginaria, que presenciamos el espectáculo sin ahondar en el Misterio.

Verdaderamente éste, era hijo de Dios, confesó el Centurión al observar las tinieblas y el terremoto con que las fuerzas de la Naturaleza se estremecieron al contemplar la Muerte del Creador.

¡Hemos visto tantas veces la imagen del Calvario y sus figuras!... Cristo, la Madre, Juan, las Mujeres, Nicodemo, José de Arimatea, Dimas y Gestas, la chusma vociferante, los soldados repartiéndose los vestidos, los jefes insultando y pidiendo el milagro, que no pudieron ver por su cerrazón científica y soberbia política, que asustados e indiferentes no sabemos a qué palo agarrarnos.

¿Por qué no quedarnos con Juan? El joven inexperto a quien Jesús asoció a su Madre en vida, para ¿que la cuidara? Eso se nos ha dicho, pero mejor es creer, fuera para apoyarle en su serena experiencia y consejo.

Con Juan, el que quizás no comprendiera la Cruz después de haber vivido la Transfiguración y la Confidencia de la Noche Eucarística, pero que creyó esperando, y amó profundamente, recibiendo la mejor herencia. La convivencia con la Madre Dolorosa en la Tierra.

Con Juan el Pescador, el curioso, (¿dónde moras? Ven y lo verás), el intrigante, (¿Señor di que estos hijos se sienten uno uno a la izquierda y otro a la derecha de tu tronol), el impetuoso, (¿Podéis beber el cáliz? ¿Podemos!)

Con Juan joven y anciano, Evangelista, Apóstol, Profeta y sobre todo Amigo Fiel.

Con él recibamos la gracia del Espíritu Santo, para poder comprender, dar testimonio y llegar por el Amor y la Fidelidad a la Cruz y Resurrección.

J. G. Diaz-Ropero.



ORDEN DE CULTOS

DIA 13 DE ABRIL—VIERNES V DE CUARESMA:

A las 8 de la tarde. Misa solemne a la Santísima Virgen en su advocación de los Dolores; homilía del celebrante don José Antonio García Rodado.

Seguirá a esta celebración comunitaria la procesión con la imagen de dicha advocación desde la iglesia parroquial por las calles de Calvo Sotelo, Reina, Virgen de Criptana y Plaza del Generalísimo.

LOS DIAS DE CUARESMA Y LOS MAS PROXIMOS AL JUEVES Y VIERNES SANTOS SON DIAS EN LOS QUE EL CRISTIANO DEBE PRECISAR SU CONVERSION, SU PENITENCIA SINCERA. RECLAMAD, ACUDID AL TEMPLO A CONFESAR VUESTROS PECADOS PARA PURIFICAR VUESTRAS ALMAS Y OBTENER EL ESPIRITU QUE HAGA QUE LAS CONMEMORACIONES LITURGICAS DE LA SEMANA MAYOR NOS TORNEN MAS SINCEROS CON EL SEÑOR Y MEJORES.

DIA 15—DOMINGO DE LOS RAMOS

A las 8,30 de la mañana. Misa rezada de obligada participación de los componentes de las cofradías pasionales. En ella tendrán oportunidad de recibir la Sagrada Comunión quienes quieran hacer coincidir este hermoso día con la Comunión Pascual.

A las 11. BENDICION DE RAMOS Y PALMAS en la iglesia del Convento; de donde partirá luego hasta la iglesia parroquial la comitiva de fieles que integren la procesión litúrgica del día. Algunos niños de la localidad vestidos a usanza hebrea escoltarán el «paso» de Jesús en la entrada a Jerusalén. Asistirán las autoridades locales y aquellos que ostenten cargos directivos en las diversas cofradías junto con sus subordinados.

A las 12,30 y 3,30 de la tarde. En los lugares anunciados previamente se realizará la subasta de «pasos» procesionales de las diversas cofradías

SEA EL SILENCIO, EL RESPETO Y EL BUEN COMPORTAMIENTO DE LOS VECINOS DEL LUGAR LO QUE REVALORICE NUESTRA SEMANA SANTA. LOS OFICIOS DEL TEMPLO SON EL CEN-

TRO DE TODO LO DEMAS. ASI, PUES, LA ORACION JUNTO AL SEÑOR QUE EN EL MONUMENTO SE EXHIBE ESPLENDOROSO NOS REUNA A TODAS HORAS PARA EVITAR QUE LO PURAMENTE FOLKLORICO-ESPECTACULO DEL AMBIENTE DESTRUYA EL ESPIRITU CONSEGUIDO EN LAS PRACTICAS CUARESMALES.

DIA 17—MARTES SANTO:

8 de la tarde. Misa solemne en honor de Jesús de Medinacell. En esta reunión comunitaria la homilía la tendrá el señor Cura Párroco.

Tras la celebración de esta misa la imagen será llevada en procesión por las calles de Plaza del Generalísimo, Cristo Rey, Virgen de Criptana, General Pizarro, Santa Ana hasta su estación definitiva en la ermita de Vera-Cruz.

DIA 18—MIÉRCOLES SANTO:

A las 10 de la noche. Rosario Penitencial organizado por la Hermandad de Jesús Cautivo. Centro de este acto es la Plaza del Generalísimo, de donde partirá un recorrido procesional por el camino habitual. Una palabras-comentario a cada misterio doloroso serán pronunciadas para que sirvan al espíritu de los participantes en este Rosario.

LAS CONFESIONES DE LOS FIELES PUEDEN IRLAS REALIZANDO EN TODOS ESTOS DIAS SIN QUE SEA NECESARIO TENERLAS JUSTAMENTE ESTE SOLO DIA. Con ello racionalizarán el trabajo parroquial y sin agobios de última hora la ascética personal de cada uno será mejor atendida por los sacerdotes.

DIA 19—JUEVES SANTO:

«Día del Amor Fraternal»

A las 4,30 de la tarde. Misa vespertina concelebrada de la Cena del Señor. En ella, tras la homilía, rito del «lavatorio» a doce niños de aquellos que hicieron escala el día de Ramos en la procesión.

A las 6 de la tarde. Desfile procesional de la Vera-Cruz que organiza la Cofradía del Santísimo Cristo de la Columna. Procederá de su ermita siguiendo el itinerario habitual y con los grupos escultóricos tradicionales de otras cofradías.

A las 11 de la noche.—Vig-Crucis del Silencio. Las imágenes del Santísimo Cristo de la Expiración y la de María de la Esperanza serán centro y guía del desfile. La Coral Santa Cecilia intervendrá con sus cantos en las diversas estaciones.

LA VISITA A LOS MONUMENTOS ES UNA PRACTICA TRADICIONAL DEL PUEBLO CRISTIANO UNA VISITA QUE DEBE TENER COMO FINALIDAD ADORAR AL SEÑOR EN EL SACRAMENTO DE LA EUCARISTIA POR ESO TODA FINALIDAD AJENA A ESTA DEBE TENERSE POR IMPROPIA, MENOS CRISTIANA, MAS PAGANIZANTE. ACERQUEMONOS AL SEÑOR CON RESPETO, AMOR, AUTENTICO AMOR. EL QUE QUISO QUEDARSE CON NOSOTROS SACRAMENTADO; NOS DE LA PAZ QUE TANTO NECESITAMOS!

DIA 20—VIERNES SANTO

A las 6.30 de la mañana: -El Paso- tradicional desfile que organiza la Hermandad de Jesús Nazareno y de María de la Soledad

A las 7. **EL ENCUENTRO** Procesion con las imágenes de San Juan, San Pedro y la Dolorosa escoltada por la totalidad de miembros de esta Hermandad

Seguirá el recorrido de Plaza del Generalísimo, Cristo Rey, Virgen de Criptana hasta la plazuela del Calvario en donde se unirá a la que hace estación allí

A las 8.30. En la plazuela del Calvario y en presencia de los componentes de las diversas hermandades pasionarias se tendrá una meditación acerca de los pensamientos que puedan enmarcar mejor la celebración del día en que conmemoramos la pasión y muerte del Señor.

A las 4 de la tarde. **LITURGIA DEL VIERNES SANTO: LITURGIA DE LA PALABRA Y ORACION UNIVERSAL. ADORACION DE LA CRUZ. SAGRADA COMUNION.** Los fieles asistentes que se encuentren bien dispuestos pueden recibir la comunión en los oficios de este día

A las 6.30 de la tarde. En la ermita de la Vera-Cruz y programado por la Hermandad titular, Sermón del Desencanto a cargo de don Santos Muñoz Quirós de la Guía.

A las 7.30 de la tarde. Santo Entierro. La Cofradía titular de este «paso» organiza el desfile procesional, en cuyo desfile intervienen diversos pasos de otras cofradías. Presidirán las Autoridades locales. A la llegada a la iglesia parroquial las imágenes serán trasladadas a sus respectivas ermitas.

LA CRUZ ES MUDO TESTIGO DE NUESTRO PECADO, DEL DOLOR QUE PADECIÓ EL QUE LA LLEVO Y DEL AMOR CON QUE LA ACEPTO QUIEN CARGO CON NUESTRAS MALDADES. Atentos los fieles, recibamos con atención, silencio sagrado, emoción auténtica el relato que nos hace la liturgia de las maravillas históricas hasta llegar al Calvario y considerar la Pasión y Muerte del Señor.

DIA 21—SABADO SANTO

6 de la tarde: Ceremonias previas a la administración del Santo Bautismo a todos los niños y niñas que luego reciban el **BAUTISMO** en los **OFICIOS DE LA VIGILIA PASCUAL**

8.30 de la tarde. Sermón de Soledad realizado por el Rvdo. D. Juan José de la Guía. A continuación traslado del paso de María Soledad a su ermita.

11 de la noche. **SOLEMNISIMA VIGILIA PASCUAL.** Bendición de fuego nuevo y el Cirio Pascual. Bautismo de todos los niños y niñas que habiendo nacido durante la Cuaresma pasada son recibidos por la Comunidad local para formar parte del Pueblo de Dios. Padres y padrinos, fiadores del bien espiritual para dichos niños y niñas, cuidarán de que no se rompa el clima que se necesita para que todos los ritos de la **SOLEMNISIMA VIGILIA** se lleven a término con agrado de todos.

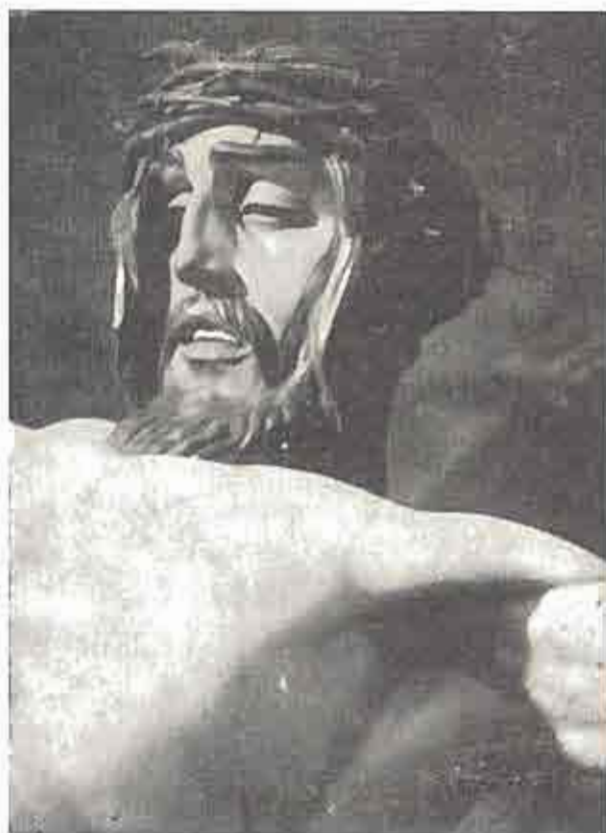
DIA 22—DOMINGO DE RESURRECCION

1 de la madrugada. Encuentro de las imágenes de Jesús Resucitado y María en la Plaza del Generalísimo después de terminados los Oficios de la Vigilia Pascual

10 de la mañana. **MISA SOLEMNE DE LA RESURRECCION DEL SEÑOR.** La homilía de esta Misa la tendrá el señor Cura Párroco

Campo de Criptana, abril de 1973.

COMISION PRO-SEMANA SANTA



Muere Cristo en la Cruz En la Cruz exhala, humilde y silencioso, el último aliento. El Hijo de Dios, abrumado, transido de abandonos, de incompreensiones, de indiferencias, deja escapar generosamente su vida a través de heridas y de ingratitudes ¡Misterio grandioso! Dios en el madero, elevado sobre un patíbulo de infamia, con los brazos abiertos, perdonando, redimiendo al hombre, amando.

No tiene limite su amor. Hasta las busca disculpas poco antes de expirar. Su generosidad es infinita, infinito su deseo de perdón, aún para aquellos que lo habian dejado en total abandono en el trance supremo: ¿dónde estaban sus discipulos, sus amigos? ¿dónde los leprosos curados, los ciegos y lisiados que dejaron sus lacras y cegueras por el poder de su palabra? ¿dónde los arrancados a la misma muerte y los que habian llenado gozosamente sus estómagos con panes y con peces en aquel día del prodigio multitudinario...? Y no obstante implora al Padre: «Perdonalos, porque no saben lo que hacen. ».

Solamente María, y unas mujeres. Y Juan, el más joven de los elegidos. Ellos tan solo estuvieron presentes mientras el

meditando

Señor agonizaba. Y fue entonces y allí mismo cuando nos dió a su Madre, su amor entrañable

Murió para que nosotros viviéramos. Resucitó después para hacer más segura nuestra confianza en la propia resurrección.

Expiración...

Esperanza...

Hoy la piedad sencilla de nuestro pueblo quiere plasmar su fe en estos misterios haciendo desfilar por sus calles las imágenes que encarnan la devoción de las gentes.

La del Santísimo Cristo de la Expiración, sobria, dolorida y majestuosa y la de Nuestra Señora la Virgen de la Esperanza, expresión amarga de la angustia, son el centro del desfile penitenciano y silencioso del Jueves Santo.

Su paso en la noche, enmarcadas en el blanco y el verde de sus cófrades y dibujando sus siluetas inefables sobre la cal repetida de nuestras casas, llena las almas de jubilosa congoja y hace brotar de los corazones una oración cuajada de esperanzas.

Rogelio Sánchez Ruíz.

Jesús, el Hijo de Dios vivo, ve acercarse su hora. La hora en que los hombres, una vez juzgado, lo clavan en una cruz confundiendo como un vulgar malechor. Es el mismo que 33 años antes nació en un portal porque no quiso nacer en un palacio. Es el mismo que pasó, junto a su padre, año tras año dándonos ejemplo de amor filial y de trabajo. Es el mismo que cumpliendo la voluntad del Padre, hizo a los hombres hijos de Dios, y se retiró de los hombres 40 días, para hablar de ellos con Dios. El que sanó y el que predicó el amor entre todos.

Jesús camina hacia el fin. Su muerte no la podemos considerar como un desenlace funesto, como un infortunio, como una tra-

gedia cuyo final sangriento se acabó con la muerte. Esta interesó y conmovió vivamente a aquellos que entonces le amaron, y todas las posteriores generaciones, también, vivamente nos conmovemos ante aquella crucifixión y muerte que constituyen un verdadero drama, porque Cristo, aquel Cristo que encomendó su espíritu en las manos del Padre, por obra de su gran amor, se quedó en el pan y en el vino de los numerosos sacramentos del mundo, y hoy, como ayer también se le odia y mata, y existen Pilatos cobardes, y fariseos que acechan. Pero también, como ayer, hay apóstoles que le aman, mártires que por Él mueren, mujeres que le hospedan y muchachumbres que le acompañan sin cesar, ya que la verdad ilumina a los que quieren creer y ciega a los incrédulos.

Jesús muere en el Gólgota por el amor a los hombres. El que trajo palabras de vida, que deja una fuente de vida, siente la sed del amor al darle la muerte. Y al verlo morir, muchos, ven el fracaso, otros su triunfo, eterna disyuntiva entre los que tienen fe o no la tienen.

Con su última palabra *Consumatum est*, ha cumplido la voluntad del Padre, llenando toda una vida de ejemplo a los hombres. Todo lo ha cumplido fielmente. Pero venciendo a la muerte, al tercer día asistimos a su propia resurrección, que es para el cristiano, el pilar más fuerte de su fe.

A ese gran misterio de amor a los hombres, solo queda sentir con el gran místico santo:

Aunque no hubiera cielo, yo te amara,
y aunque no hubiera infierno, te temiera...
pues si lo que espero no esperara
lo mismo que te quiero te quisiera.

E. G. R.



Llamamos cofradías a una comunidad de fieles cristianos que se ponen bajo la advocación de un santo patrón, intentando el mejoramiento de cada uno de sus miembros. Los estatutos y prácticas no son obligatorios y por tanto su inobservancia no constituye motivo de pecado, por eso está prohibido el vínculo de juramento, como medio de obligar la observancia de los mismos.

Hasta el siglo XII no tenemos en España noticias sobre la constitución de las cofradías. Un antecedente de su origen puede verse en la Gilda germanica, asociación que tenía por objeto una mutua defensa y asistencia entre sus miembros. El establecimiento y desarrollo de gremios, en la Edad Media, determina el florecimiento de nuestras cofradías.

El santero, fiel custodio de imágenes y relicarios, capta las emociones del pueblo, allá, junto a la ermita, donde suben con más pureza las plegarias de los fieles.

El hombre criptanense, en estos días de la Semana Santa, proyecta hacia los infinitos atardeceres las manifestaciones religiosas. Esa soledad del Santero, del paisaje, se va a convertir en formas dinámicas, cual un proceso amasado a lo largo del año litúrgico. Estos personajes —Cofrades y Santeros— nos dejan el testimonio más fiel de nuestras tradiciones, acercándonos más a lo divino. Esas ideas de nuestros fieles a las ermitas y ecas venidas de nuestros santeros, no es otra cosa que un propagar la fe y la esperanza del sentimiento religioso.

Es un esquema de tipo real, un proceso concebido no para minorías, ellos, todos juntos, no conciben una obra aislada; lo mismo que un pastor de almas tampoco toleraría la desbandada de sus ovejas. Ahí vienen los cofrades con sus túnicas blancas y negras, moradas, porque tienen el convencimiento de que existen factores marcados por un paralelismo que no admite desvíos. Hay, en todo lo criptanense, un empuje para convencer y atraer a lo amorfo: captación de la realidad ¿inspiración divina? Son verdades que trascienden al más allá, mostrándonos la cara realista de la vida cuando la imagen del Crucificado se detiene en nuestra pobre mirada. Cuando somos conscientes y llegamos a exaltar estos valores de nuestros cofrades y santeros, caminamos hacia el halo divino. Criptana, abril de 1973.

Tomás Rendo.

COFRADIAS Y SANTEROS





Te mendigo un puñado de esperanza, María,
para este pueblo blanco que me duele en los ojos.
Suplicantes de lluvia yo te extendo mis manos,
pordioseras de vida, para esta quintería
de cal sin redimir.

Macarena manchega, por las calles más hondas
del Campo de Criptana
que me salpica en medio del corazón, te pido
que cures esta herida que me raja la sangre.

Necesito que injertes en mi frutal sequía
el árbol de tu nombre cuajado de esperanza.

Por las calles del Campo de Criptana exterior,
puesto al sol y a la vida de los hombres que sufren,
quiero dar a brazadas tu cosecha divina.

Valentín ARTEAGA

SEGUIDILLAS INGENUAS PARA UNA ROMERÍA

Al Campo de Criptana
mi seguidilla;
que la voz en el aire
se me arrodilla.

Vida, que gozo,
cien ángeles de música
cerca del pozo.

Por las olivas, niña,
van los "anderos".
¡He de ver a la Virgen
de los primeros!

Madre Criptana,
de par en par me asomo
por tu ventana.

Ventana de mis penas
y mi alegría,
hoy nos vamos al cerro
de romería.

¡Lunes de pascual!
La ermita está en tus ojos
igual que un ascua.

Virgen del pueblo blanco,
yo aquí te enebro
la mejor seguidilla
de mi requiebro.

Y aquí se acaba
este cantar tan hondo
que te guardaba.



Valentín ARTEAGA